

32.-- "Contemplación"

P.-Es justo y necesario, Dios y Padre nuestro,
es nuestra vida y nuestra salvación
adorarte continuamente
y elevar nuestra plegaria y nuestra contemplación.

A.-Tú, Señor, nos has dado ejemplo en la creación del mundo
porque actuaste dinámicamente cada día
y al final descansaste contemplando la bondad de cada cosa.

B.-Tu Hijo sirvió a los demás durante su vida
cuidándoles y enseñándoles
pero también preparándoles la fiesta y el banquete.

A.-Supo sudar con el trabajo
y después estar con los amigos
en la reuniones familiares
y en los banquetes festivos.

B.-Después de su trabajo apostólico se retiraba a rezar,
realizando así lo más necesario de la vida:
la contemplación, la plegaria,
la comunión con el fondo de la realidad,
con tu presencia pregonera y silenciosa.

A.-Nosotros ahora queremos seguir su ejemplo
y entonar nuestra acción de gracias
por esta revelación liberadora.

P.-Así, unimos nuestras voces a las de los ángeles
que nunca cesan de decir:

SANTO SANTO SANTO...

B.-Contemplando nuestra vida
también descubrimos lo bueno que hay en ella,
los dones que Tú, Señor, nos das
y que nosotros multiplicamos y hacemos nuestros
si somos responsables en la libertad.

A.-Cuando acogemos a los que se nos acercan

y les ofrecemos el pan y el vino de nuestra amistad,
de nuestra escucha sosegada,
de nuestra comprensión sin prejuicios,
descubrimos que Tú, Señor, eres quien nos visita
como el humilde huésped de Mambré
y el misterioso caminante de Emaús.

B.-En el sacramento de nuestro prójimo llegas,
te acercas cada día a nuestra casa
como un indigente,
cuando en realidad vienes a llenarnos
de la riqueza de tus dones.

A.-Te damos gracias, Padre, porque nos has mostrado la realidad
y el sentido de esa actitud orante
que sabe contemplar la vida cotidiana
con su profundidad misteriosa
donde estás presente y cercano.

B.-Tú conviertes nuestro trabajo en fiesta,
el servicio en encuentro divino,
la hospitalidad en sacramento,
la acogida en salvación.

P.-Tu Hijo nos señaló el camino
cuando el día de su pasión,
y celebrando su cena de despedida, tomó pan...

P.-Recordamos ahora, Padre, la vida y la resurrección de Jesús.

A.-Toda ella es un gesto constante de servicio y de acogida
desde que fue bautizado por Juan el Bautista
hasta que recibió el otro bautismo de su pasión y muerte.

B.-Te presentamos, Padre,
este don único del sacrificio de tu Hijo,
el don de su vida entregada por los demás,
de su Cuerpo y de su Sangre.

A.-Envía el Espíritu Santo
para que sepamos acoger la donación de Cristo
y podamos convertir nuestra vida en ofrenda permanente.

B.-Acuérdate de la Iglesia extendida por toda la tierra,
de todas las Comunidades,
del Papa y de todos los obispos.

A.-Acuérdate también de todos los cristianos
y de todas las personas,
para que descubramos lo único necesario
y un día podamos cantar en la casa paterna
la acción de gracias sin fin.

**T.-Por Cristo, con Él y en Él
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de lo siglos. Amén.**